

SEMBLANZAS DE COMPOSITORES ESPAÑOLES **12****JOAQUÍN RODRIGO**

1901-1999

Javier Suárez-Pajares

Profesor Titular de Musicología, Universidad Complutense

Nacido el día de Santa Cecilia de 1901 y ciego desde los cuatro años, Rodrigo fue músico por una profunda vocación que tuvo que desarrollar en un entorno familiar acomodado pero poco comprensivo con sus inclinaciones artísticas. Entre bromas y veras, con ese humor ácido de que hizo siempre gala, Rodrigo se preguntaba qué otra cosa podría haber sido sino músico, siendo ciego y habiendo nacido el día de la patrona de la música. Músico, al margen de lo que él mismo insinuara, más por vocación que por necesidad o designio divino, pero músico orientado hacia la modernidad. Así lo muestra una de sus primeras obras: la *Suite para piano* de 1923. Con forma neoclásica, un preludio bitonal y dos movimientos dedicados, respectivamente, al crítico Adolfo Salazar y a su favorito, Ernesto Halffter, esta *Suite* es un claro coqueteo con la vanguardia musical madrileña.

Sin ver futuro en este acercamiento al centro de la renovación musical española, Rodrigo optó por ir al verdadero emporio de la modernidad musical y así, en 1927, financiado por su padre, se presentó en París y estudió en la École Normale de Musique

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)

con Paul Dukas. Veinte años después de que Falla realizara el mismo camino y recibiera los consejos de Dukas, París se había consolidado como bastión de la música moderna y Rodrigo disfrutó de ese ambiente con tanta exaltación como entusiasmo. En 1932 regresó a España y, al año siguiente, contrajo matrimonio con Victoria Kamhi, una pianista sefardí que conoció en la capital francesa, deslumbrada por la juvenil radicalidad del *Preludio al gallo mañanero* (1926) para piano. Ella sería su mejor compañera y juntos se establecieron en un Madrid todavía hermético para Rodrigo.

Esta etapa concluyó abruptamente con la ruina económica del padre de Rodrigo y dio lugar a unos años muy difíciles. Victoria, que no pudo soportar las penurias de la vida en Valencia, donde se había agrupado la familia Rodrigo, regresó a París en 1934 y eso desencadenó en Rodrigo la composición de una obra terrible y maestra como es el *Cántico de la esposa* para soprano y piano. Con otra obra de una belleza no menos desoladora –el poema sinfónico *Per la flor del Illiri blau*–, obtuvo un premio que le permitió reunirse de nuevo con Victoria. Acuciado por los problemas económicos, solicitó la beca Conde de Cartagena de la Real Academia de Bellas Artes que consiguió con el firme apoyo de Falla, quien ya veía en la personalidad independiente y original de Rodrigo uno de los valores más sólidos de la generación musical del 27.

«Su música, una constante lucha entre la luz y la oscuridad»

Los Rodrigo volvieron a París a principios de 1935, pero el bienestar duró poco porque, al comenzar la guerra civil, se suspendió la beca y tuvieron que buscar asilo en un instituto de ciegos de Friburgo donde permanecieron hasta enero de 1938, cuando regresaron a París. Lo peor estaba aún por llegar: en el invierno de 1939, tras unos meses de auténtica bohemia, Victoria perdió un embarazo avanzado y cayó gravemente enferma. En los momentos de profunda tristeza que vivió entonces, Rodrigo compuso el Adagio del *Concierto de Aranjuez*. A partir de ese momento, todo mejoró: Victoria salió del hospital, él encontró trabajo en España y su concierto, estrenado en 1940 –con Victoria embarazada y a punto de dar a luz a su única hija–, inauguró una nueva época en la música española que Rodrigo iba a protagonizar. Sin embargo, las dificult-

tades de estos años hicieron mella en su carácter dándole unos matices sombríos que serán un elemento recurrente en su música en la que se escenifica –como en su propia vida– una constante lucha entre la luz y la oscuridad. Cuántas veces los que conocieron al compositor le vieron hundirse en las tinieblas, exhausto, tras periodos de frenética actividad creativa.

Reintegrado a la vida musical española en 1939, tras años de ausencia, Rodrigo era un gran desconocido para el público filarmónico, salvo quizá en el entorno valenciano donde se formó y dio a conocer sus primeras composiciones al calor de una figura entrañable y amiga como Eduardo López Chavarri. Federico Sopena, el crítico que presentó con más autoridad y dedicación la figura de Rodrigo al público de los años 40, acuñó un ingenioso concepto –el de «éxito retrospectivo»– para referirse a la tardía recepción de que fueron objeto en España obras que el compositor había creado décadas atrás. En efecto, Rodrigo fue presentando al público español de la posguerra –muy atento ahora a sus obras– composiciones como *Cinco piezas infantiles*, que habían obtenido una mención honorífica en el Premio Nacional de Música de 1925, o *Per la flor del Illiri blau*, de 1934. Además, obras cuyo estreno absoluto tuvo lugar entonces, como el *Concierto heroico* para piano y orquesta con el que recibió por fin el Premio Nacional de Música en 1942, o el *Tríptico de Mossèn Cinto*, que estrenó Victoria de los Ángeles en Barcelona en 1946, pueden remontarse bastantes años atrás. Así, el *Concierto heroico*, una de las obras más grandes (en el sentido monumental de tamaño y amplitud), llevaba años tomando forma entre la imaginación y el escritorio del compositor, sobre todo en el tiempo que pasó refugiado en Alemania –no en vano ésta es su composición más germánica–, mientras que el *Tríptico*, a pesar de haberse estrenado en 1946, es obra compuesta en la década anterior. Incluso una obra como el *Concierto de estío* para violín, escrito aprovechando las vacaciones de 1943 y presentado como completamente nuevo, hoy sabemos que basa su primer movimiento en una *Toccat*a para guitarra, de 1933, escrita para Regino Sainz de la Maza, que se consideró intocable hasta que, redescubierta en el archivo del guitarrista, se estrenó en 2006 como una de las obras más importantes del repertorio guitarrístico del siglo XX. En este caso, la *Toccat*a conoció el éxito setenta y tres años después de haberse compuesto.

Las dificultades cotidianas de los años de posguerra no eran propicias para la creación y Rodrigo, que se ganaba la vida trabajando mañana y tarde como asesor de Radio



A la izquierda, el dibujo que hizo Gregorio Prieto de Rodrigo en 1954 y, a la derecha, el óleo firmado por Joaquín Vaquero Turcios en 1986. (Ambos en la colección particular de la familia Rodrigo). Treinta y dos años después de que Prieto retratara a un Rodrigo ingenuo e ilusionado con la primera edición del *Concierto de Aranjuez* -que acababa de publicar gracias al patrocinio del Marqués de Bolarque- ocupando el primer término, Vaquero Turcios representa la dimensión monumental de un hombre que ha hecho historia: una figura escultórica, una especie de titán, desde un punto de vista contrapicado, dramático, contra un cielo sublimado que es el cielo de Roma, recordado por el pintor de un paseo con Rodrigo por los jardines de Villa d'Este. Un detalle del dibujo de Prieto: los ojos son ventanas que no ven, pero desde los que se ve, una cuestión recurrente en el tratamiento de Rodrigo que encontró su configuración más bella en los versos de Manuel Machado: «¡Pero tú ves, Rodrigo!...» (*Cadencia de cadencias*, 1943).

Nacional y directivo de la recién creada ONCE, durante un tiempo trabajó también como profesor del Conservatorio y desempeñó la tribuna crítica del diario *Pueblo*. Esta situación laboral se alivió al final de la década de los 40 y el compositor pudo presentar dos verdaderos estrenos: *Ausencias de Dulcinea* (1948) para bajo, cuatro sopranos y orquesta, a nuestro juicio la obra maestra desconocida del catálogo de Rodrigo, y el *Concerto in modo galante* (1949) para violonchelo, fin de la serie inicial de sus conciertos que, vista en conjunto, es una verdadera lección: si el *Concierto heroico* tiene rasgos germánicos y el *Concierto de Aranjuez* es tan francés que no extrañaría a nadie que se hubiera llamado *Concierto de los jardines de Luxemburgo* por

[Nota biográfica]

Nacido en Sagunto en 1901, Joaquín Rodrigo se formó en Valencia donde firmó sus primeras composiciones en 1922. Entre 1927 y 1932 estudió con Dukas en la École Normale de Musique de París. Intentó establecerse en Madrid, pero regresó a París en 1934. Pasó la guerra civil entre París, Salzburgo y Friburgo. En 1939, se radicó en Madrid y, en 1940, estrenó el *Concierto de Aranjuez*. El éxito de esta obra, que no empezó a tener efecto hasta los años 50, relegó a segundo plano un amplio catálogo de composiciones que se prolongó hasta diez años antes de fallecer en 1999 y en el que hay obras maestras apenas conocidas.

el parque parisino que inspiró a Rodrigo su último movimiento, el *Concierto de estío* es el homenaje del compositor a la tradición barroca italiana y el *Concerto in modo galante* su experiencia con el lenguaje dieciochesco. Este último concierto, escrito para Gaspar Cassadó, quien lo estrenó con la Orquesta Nacional bajo la batuta de Ataúlfo Argenta, inauguró la etapa en la cual la música de Rodrigo se proyectó más allá de las fronteras de la España autárquica gracias a un conjunto extraordinario de solistas entre los que destacan, al lado de Cassadó y Argenta, Victoria de los Ángeles, Narciso Yepes, Niccanor Zabaleta y Andrés Segovia. La soprano sintió especial predilección por el villancico *Pastorcito santo*; con Yepes, y pronto con otros guitarristas como Julian Bream o Alirio Díaz, el *Concierto de Aranjuez* comenzó su difusión internacional diez años después de que lo estrenara Sainz de la Maza; el gran arpista Zabaleta recibió el *Concierto serena-ta* en 1952 y Segovia la *Fantasía para un gentilhom-bre* en 1954, pero las apretadas agendas de ambos determinaron que estrenaran estas obras cuatro años después de su fecha de composición. El «éxito retrospectivo» seguía presidiendo la recepción de la música de Rodrigo.

Tras los grandes solistas españoles, Rodrigo llegó a importantes intérpretes extranjeros como Christian Ferras, que grabó el *Concierto de estío*, James Galway, a quien dedicó su *Concierto pastoral* para flauta de 1978 o el chelista Julian Lloyd Webber, para quien escribió en 1981 el *Concierto como un divertimento*. Mientras su obra alcanzaba difusión internacional y el *Concierto de Aranjuez*, con las versiones de Miles Davies (*Sketches of Spain*, 1960)

y Richard Anthony (*Aranjuez, mon amour*, 1967), rebasaba los férreos y convencionales límites de la sala de conciertos, Rodrigo fue alcanzando una autoridad magistral. Académico de Bellas Artes desde 1950 y Caballero de la Legión de Honor en 1963, en la etapa final de su existencia acumuló doctorados *honoris causa*, fue elevado a la nobleza como Marqués de los Jardines de Aranjuez en 1991 y falleció en 1999 después de haber vivido, casi completo, el siglo XX. ♦

[Biblio-discografía]



El ensayo *Joaquín Rodrigo* de **Federico Sopena** (Madrid, 1946) es la principal referencia historiográfica. En 1986 se publicaron las memorias de **Victoria Kamhi**, *De la mano de Joaquín Rodrigo*, que constituyen una fuente esencial de información. Más recientemente, cabe destacar la publicación de **Javier Suárez-Pajares**: *Iconografía de Joaquín Rodrigo. Imágenes de una vida plena* (Madrid, 2001), y las monografías de **Antonio Gallego**: *El arte de Joaquín Rodrigo* (Madrid, 2003) y **Graham Wade**: *Joaquín Rodrigo. A life in music* (Londres, 2006).

Por convenio entre la Universidad de Valladolid y la Fundación Victoria y Joaquín Rodrigo se realizaron tres congresos, de los que resultaron dos volúmenes editados por **Javier Suárez-Pajares**: *Joaquín Rodrigo y la música española de los años cuarenta* (Valladolid, 2005) y *Joaquín Rodrigo y la música española de los años cincuenta* (Valladolid, 2008).

La discografía de la música para guitarra de Rodrigo es incontable porque sus obras forman parte esencial del repertorio de este instrumento. Por lo demás, existe una grabación integral de su obra, editada por EMI Classics en 23 discos, que incluye una interesante selección de grabaciones históricas.

El archivo del compositor se conserva en un piso contiguo a la que fue su última residencia en Madrid, hoy casa-museo. Información precisa y actualizada se puede encontrar en la página web de la Fundación Victoria y Joaquín Rodrigo (www.joaquin-rodrigo.com).